

## Evo Morales: El renacer boliviano en clave regional<sup>±</sup>

*Antonio Rodríguez-Carmona\**

### Una victoria histórica

“Somos de la cadena *Al Jazeera*, queremos una entrevista en directo con Evo”, se presenta con acento árabe una joven periodista sirio-palestina. “Es la primera vez que nuestra cadena viene a Bolivia, hay mucho interés en su figura”, continúa la voz a la espera de una confirmación oficial. El hombre al que querían entrevistar era Evo Morales Ayma, aplastante vencedor con un 53,74% de los votos en las elecciones bolivianas del pasado 18 de diciembre de 2005 (CNE, 2006). Los resultados sorprendieron incluso a los asesores de su partido, el Movimiento al Socialismo (MAS), organizado en torno a los cocaleros y sus aliados en los movimientos sociales (las encuestas más optimistas le daban una horquilla del 35-40% de los votos). Constituyen la imagen invertida de lo que ocurrió en 1985, cuando la mayoría de los bolivianos votó por partidos de centro derecha, luego de la catastrófica gestión de la UDP, un frente popular en el que participaba el Partido Comunista.

Nunca antes el país vivió una **polarización tan abierta** entre las propuestas políticas en liza. Por un lado, la agrupación ciudadana Podemos aglutinó los intereses de la derecha y los tráfugas de los partidos tradicionales en torno al liderazgo de Tuto Quiroga, tecnócrata liberal con formación estadounidense que sucedió a Bánzer en la presidencia del gobierno (2001-2002). La propuesta de Podemos incluía un ambicioso programa productivo de carácter incluyente y solidario, la cancelación de la deuda y la firma del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. Es decir, una prórroga del modelo económico ortodoxo, acentuando su perfil social. Por el otro lado, la propuesta del MAS se articuló en torno a tres ejes: i) asamblea constituyente, ii) cambio del modelo económico, iii) recuperación de los recursos naturales e industrialización del gas. Todo ello reforzado por un discurso antimperialista, en aras de superar el colonialismo interno y recuperar la dignidad como país. Tal polarización levantó una enorme expectación en todo el mundo, como lo pone de relieve el despliegue de más de 200 observadores internacionales.

La **jornada electoral** se tiñó de sospechas de fraude electoral, merced a la “depuración” de más de 872.974 votantes (cifra que representa alrededor de un 25% del total de inscritos en la Corte Nacional Electoral).

---

<sup>±</sup> Este artículo es un resumen del análisis del autor. Una versión completa se publicará en el próximo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, primavera 2006.

\* Antonio Rodríguez-Carmona es Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Desde hace varios años reside en La Paz, donde trabaja haciendo consultorías para diversas organizaciones de desarrollo. Es autor también de “La hoyada y los perros”, libro de relatos que retrata la realidad boliviana a través de los ojos de un cooperante que busca dar sentido a su trabajo.

La contundente victoria del MAS ha marcado un **hito histórico** en la joven democracia boliviana, no sólo por ser la primera vez que un indígena alcanza la Presidencia de la República o por ser el primer candidato que gana con mayoría absoluta. La elección del 18 de diciembre supuso también un record en participación electoral (84,51%) y la primera vez que se nombran prefecturas por votación directa en el país. El resultado electoral consagra, además, un nuevo sistema de bipartidismo (MAS-PODEMOS) que abre las puertas a una mejora de la gobernabilidad.

Durante la contienda electoral, el líder indígena sufrió una fuerte **campaña de descrédito personal**, desde los medios de comunicación pertenecientes a los sectores de poder. Sus oponentes políticos enfatizaron sus planteamientos trasnochados de estatización de la economía. El último argumento de la derecha fue situar su liderazgo a la sombra de Chávez, caudillo populista que le estaría adoctrinando y apadrinando con financiación. La estrategia electoral diseñada por PODEMOS tuvo sin embargo un efecto contraproducente. Más allá de los avatares de la contienda electoral, es preciso, no obstante, identificar los procesos sociopolíticos que explican lo que sucedió en Bolivia el 18 de diciembre. Hay que hablar de, al menos, de cinco corrientes que han convergido en las urnas.

### Las corrientes que desembocan en Evo Morales

- *El desmoronamiento del modelo de democracia pactada*

El modelo de democracia pactada operó para aplicar las recetas neoliberales que aconsejaban hacer más eficiente al Estado. Los acuerdos de gobernabilidad entre partidos terminaron siendo utilizados para repartir cargos y mantener cuotas de poder. Las elecciones de diciembre pasado han supuesto la práctica desaparición de estos partidos tradicionales, con la única excepción del histórico Movimiento Nacional Revolucionario (NMR), que ha sobrevivido al naufragio con un escueto 6,47% de los votos (CNE, 2006).

- *La emergencia de los movimientos sociales en torno a los recursos naturales*

El conflicto ha sido la dinámica tradicional de relación entre Estado y sociedad civil en Bolivia. A partir del 2000 se advierte, sin embargo, un **recrudescimiento de la conflictividad**, que se cobra numerosas vidas humanas en diversos episodios violentos. El detonante de la crisis ha sido la **política de hidrocarburos**, debido a las concesiones realizadas a empresas transnacionales -en particular Repsol, Total y Petrobrás- para explotar los enormes yacimientos de gas natural, que llevó al fin de la presidencia de Carlos Mesa. Finalmente, la Ley de Hidrocarburos de mayo de 2005 recuperó la propiedad pública del gas natural en boca de pozo, aumentó las regalías (impuestos sobre la producción) desde el 18% al 50%, reflató la empresa pública YPFB y obligó a las transnacionales a migrar contratos hacia modalidades mixtas de explotación. El ascenso del MAS al poder garantiza el cumplimiento de la ley y desatasca una situación en la que las petroleras habían paralizado sus inversiones. La reacción de Morales tras la victoria también parece conciliadora, asegurando que no se expropiarán bienes de las empresas y que los nuevos contratos propiciarán "ganancias con equilibrio y reciprocidad".

- *La pugna racial y económica entre qollas y cambas*

Las relaciones entre los pueblos indígenas del altiplano (qollas) y la población criolla y mestiza de las tierras bajas (cambas) no han sido históricamente fáciles, dominadas por

un racismo atávico. La **pujanza agrícola de Santa Cruz** de las últimas décadas ha situado las demandas en un plano económico y de autonomía política. Las elecciones de diciembre de 2005 han venido a dar la dimensión real de aquel fenómeno social. Si bien es cierto que el mapa electoral consolida sendas mayorías del MAS en el altiplano y de Podemos en el Oriente, los buenos resultados cosechados por el MAS, tanto en Santa Cruz (33,17%) como en Tarija (31,55%), ponen de relieve la porosidad de discurso de las “dos Bolivias” enarbolado por las élites cruceñas.

o *La construcción de un líder con talla política*

A diferencia de otros líderes indígenas, Evo Morales posee una **enorme legitimidad política**. Nacido en Oruro y emigrado junto a su familia al Chapare en su juventud, su vida se asemeja a la de muchos bolivianos. Pastor de llamas, trompetista, secretario de deportes, su liderazgo se forjó a fuego lento, a lo largo de una amplia trayectoria de dirigente sindical y una intensa etapa política desde que ganara su acta de diputado en las elecciones generales de 1997.

Detrás de su discurso avasallado y directo reside una gran **capacidad de conectar con el pueblo**: “Compañeros indígenas, somos presidente”. Con todo, la postulación electoral de Morales se ha caracterizado siempre por la búsqueda de un contrapeso blanco en su candidatura política, como medio de ligar el poderío de un indigenismo en pujanza con las aspiraciones de una izquierda intelectual urbana, dispersa y desarmada. En las últimas elecciones se presentó la **candidatura a vicepresidente** de Álvaro García Linera, conocido sociólogo y analista político que ha aportado su bagaje intelectual y perfil moderado. A él se debe la construcción de la propuesta de capitalismo andino-amazónico que ha reforzado teóricamente el programa económico del MAS.

Durante los últimos años, el proceso de acumulación de fuerzas fue fortaleciendo al MAS como “instrumento político” de cambio. Sin embargo, opera más como un movimiento que como un verdadero partido político. La rebelión de algunos diputados masistas en la anterior legislatura puso al descubierto la todavía frágil institucionalidad de un partido que pretende cambiar la cultura de hacer política en Bolivia.

o *La aceleración del proceso de integración regional en clave energética*

Los dos últimos años han visto resucitar el atascado proceso de integración regional, merced al liderazgo político de los renovados gobiernos de izquierda en el continente: Lula Da Silva en Brasil (2003), Kichner en Argentina (2004) y Tabaré Vázquez en Uruguay (2005). Estos mandatarios progresistas, no precisamente izquierdistas de la línea dura, han construido una **agenda común de ámbito regional**, en clave de soberanía política, la recuperación del control de los recursos naturales y la recuperación del Estado. No han dudado para ello en revisar los contratos o tarifas con que se rigen las transnacionales ganadoras de las privatizaciones masivas de los años 90. La novedad de la fase actual de integración reside en que la **política energética** desempeña un papel central.

Evo Morales parece haberse convertido en el presidente mimado de los gobiernos de izquierda del continente. Al día siguiente de ganar las elecciones, el representante permanente del Mercosur planteó que Bolivia fuera miembro de pleno derecho del bloque, en señal de solidaridad con el pueblo boliviano. En la misma dirección se manifestó el canciller brasileño Amorim, quien se demostró dispuesto a promover una **rápida integración de Bolivia** en Mercosur por “motivaciones políticas”, a fin de reducir el rechazo que podría suscitar el origen cocalero de Morales en Estados Unidos. La invitación se sustenta también en los intereses energéticos de los países del Cono Sur, necesitados de asegurarse el suministro de gas natural para los próximos años.

## Escenarios de futuro y conclusiones

Los **primeros pasos** dados por Morales antes de su posesión el 22 de enero de 2005 han sido prometedores. Todos los analistas coinciden en el acierto estratégico de la gira internacional que le ha llevado por ocho países de América, Europa y Asia, hilando. Pero lo que más llama la atención es el buen manejo de los símbolos. La ceremonia de investidura originaria, celebrada con autoridades indígenas en Tiwanaku el 21 de enero, fue un crisol de símbolos de muy poderosos efectos.

No son pocos los **retos sociales y políticos** que tiene el nuevo gobierno delante de sí. Gran parte del éxito del futuro gobierno dependerá entonces de cómo sepa Evo Morales administrar su enorme caudal de liderazgo político y contener las contradicciones sociales. No menos importante es el **reto intercultural** de aunar “ponchos” y “corbatas”. El presidente electo ha rechazado que la presencia de los movimientos sociales en el nuevo gabinete de ministros se produzca de acuerdo a la antigua práctica del “cuoteo” y reparto de “pegas”: “El gobierno del MAS no será para distribuir cargos, sino para cambiar el país”. En este contexto, la elección del gabinete el 23 de enero refleja un equilibrio, con la presencia de un indígena en la cancillería, cuatro mujeres y el conocido sindicalista Abel Mamani como Ministro de Agua sin cartera.

Más allá de las dificultades, Evo Morales goza de **condiciones favorables** para ejercer su gobierno. En primer lugar, hereda una inusual estabilidad macroeconómica. Por otro lado, la mayoría absoluta lograda en las urnas supone un importante colchón social para enfrentar las dificultades que se encontrarán en el camino. En realidad, el gobierno de Evo representa la última baza que tiene el pueblo boliviano para soñar por una Bolivia mejor. La conciencia social sobre esta situación puede actuar de acicate para templar las protestas en la calle. El ascenso del MAS cuenta, por último, con un enorme apoyo externo. La gira mundial de Morales ha concitado simpatías y apoyos políticos en todo el mundo. Además de los 385 M\$ conseguidos en créditos y donaciones, la gira parece haber reportado también numerosos acuerdos comerciales y compromisos de inversión y cooperación.

Otro elemento del nuevo contexto reside en el **declive de Estados Unidos** en la región. Su posición oficial de “*wait and see*” contrasta con la iniciativa política de Morales. Su propuesta más audaz ha sido lanzar un compromiso de lucha contra el narcotráfico: “Narcotráfico cero, cocaína cero; pero no coca cero. La cocaína no puede ser una excusa para el sometimiento de nuestros pueblos”. La búsqueda de sólidas alianzas en América Latina y Europa recorta el margen de maniobra de Washington en el pequeño país andino. La amenaza de retirar la ayuda simplemente carece ya de poder coercitivo.

El escenario más abierto, por último, es sin duda la **política regional**. La existencia de intereses comunes- aunque para nada idénticos- añade novedad a las perspectivas de integración regional. Se perfila un escenario regional fluido e inestable, donde el juego de alianzas multilaterales y bilaterales no ha hecho más que empezar.

En ese contexto, el presidente Morales tiene interés especial en reactivar la **relación con España**, país que considera su enlace natural con Europa. La orientación latinoamericana de la política de Rodríguez Zapatero abre una oportunidad histórica para restañar las heridas de tantos siglos de incompreensión.

Enero de 2006